

DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO B

PAN PARA TODOS

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: II Reyes, 4, 42-44; Efesios 4, 1-6; Juan 6, 1-15



1. El personaje, del que nos habla la primera lectura, es el profeta Eliseo, discípulo del gran profeta Elías. Junto a él, Yahvé fue preparando a Eliseo, para que cumpliera la misión que le iba a encomendar. Dios siempre da los dones y gracias necesarios a sus elegidos, con el fin de que puedan cumplir con lo que Él les encarga. Incluso, el propio nombre que les pone está, a veces, indicando la misión que le toca desempeñar en la vida. Concretamente, el nombre Eliseo significa *Yahvé es mi salvación*. Toda la vida de Eliseo y todo su servicio fue un testimonio vivo del poder de Dios para salvar.

Los dieciséis relatos milagrosos, que se cuentan de Eliseo en la Biblia, prueba de la misión divina que había recibido, tienen relación y hacen referencia a la actividad milagrosa de Jesús que nos narran los evangelios. Entre otros milagros, están éstos: *llenar de aceite las tinajas vacías, resucitar al hijo de la sunamita y la multiplicación de los panes para alimentar a cien hombres*, que es relato escuchado en la primera lectura proclamada hoy. El poder de Eliseo para hacer milagros recibido de Dios siempre lo emplea para sanar y salvar.

2. Con los veinte panes de cebada que le trajo un hombre, Eliseo alimentó a cien hombres, a pesar de no ser cantidad de pan proporcionada para ese número de personas. El planteamiento del criado al profeta era razonable: *¿qué hago yo con esto para cien personas?* La respuesta del profeta fue más que razonable, fue sobrenatural, llena de una plena confianza en Dios: *dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: comerán y sobrarán*. Con ese milagro, Eliseo muestra una vez más que él es sólo un portavoz del Señor, y que, por medio de él, Dios hace oír su voz y manifiesta su voluntad.

Tal como hemos escuchado en el evangelio de este domingo, Jesús aparece realizando una obra milagrosa semejante a la realizada por uno de los antiguos profetas, incluso mayor que la del profeta. Con menos panes de cebada –sólo cinco panes y dos peces– alimentó a una multitud, en la que los hombres, sin contar a los demás, eran unos cinco mil y, además, llenaron doce canastas con las sobras. Y es que Cristo era más que profeta, era el Verbo encarnado, revelación del Padre, Dios y Hombre verdadero.

3. ¡Qué hermoso milagro el del evangelio de hoy! Cuando se comparte, llega para todos y sobra. El cristiano no puede olvidar nunca esto. La gente que estaba junto a Eliseo tenía hambre. La multitud que seguía a Jesús también la tenía. Y ni el profeta ni el Verbo encarnado, Cristo el Señor, se desentienden de esa situación, de esa necesidad material.

Hemos escuchado dos frases que van dirigidas también a nosotros, que nos deben remover por dentro y que debemos intentar hacerlas realidad en nuestra propia vida, en la medida de nuestras posibilidades. La primera es de Eliseo, el profeta, que le dijo al criado, y Dios por medio de él a nosotros: *dáselos* (los panes) *a la gente para que coman*. La otra se encuentra en la narración que hace san Mateo de la multiplicación de los panes y de los peces. Jesús les dijo a los discípulos, que también somos nosotros: *dadles vosotros de comer*.

4. En todos los tiempos ha habido multitudes de hermanos, personas como nosotros, que tienen hambre, que pasan hambre, que mueren incluso de hambre. Y no es que no haya alimentos en el mundo para que el hambre desaparezca. Lo que sucede es que los bienes de la tierra están injustamente distribuidos. No es justo que, según dicen los entendidos, el veinte por ciento de la población posea el ochenta por ciento de los bienes, y el ochenta por ciento de los humanos sólo tenga el veinte por ciento de los bienes materiales. Sucede, además, que las nuevas crisis económicas generan nuevos pobres. En las cáritas parroquiales, a veces, cada semana aumenta el número de hermanos nuestros que acuden a solicitar ayuda. Es necesario, es urgente, abrir los ojos, tener corazón, ser samaritano y ayudar al que lo necesite.

La Eucaristía se parte y se reparte para todos, la Eucaristía es el sacramento visible de lo que quiere Dios para el mundo: un mundo donde todos seamos hermanos y nadie pase necesidad. Es verdad que, en los tiempos pasados y en los actuales, la Iglesia ha tenido y tiene amor preferencial por los pobres, pero hemos de reconocer los cristianos, en particular, que no siempre hemos vivido ni vivimos ese sentido solidario de la Eucaristía, *que no sólo es Presencia Real de Cristo en el Pan y en el Vino, sino y también con la misma intensidad, Presencia Real de Cristo en el Hermano que sufre y necesita de nuestro amor*. El cristiano que participa de verdad, y no de manera rutinaria, en la Eucaristía, se va haciendo cada vez más solidario con los necesitados, no se crea necesidades como consecuencia de las modas o del ambiente que le rodea, sabe dar de lo que le sobra y, ¿por qué no?, también a veces de lo que necesita. El *dadles vosotros de comer* de Jesús no se queda para él en unas bonitas palabras, sino que procura vivirlo en el día a día. Tienen un gran significado esta frase de un sacerdote: *empecemos por compartir pequeñas cosas cada día, regalando a los demás el pan de nuestra amabilidad, de nuestra sonrisa, de nuestra generosidad, y el vino de nuestra alegría, de nuestra lucha por la justicia, la paz y la igualdad entre todos los hombres y mujeres de nuestro mundo*.

5. Que la Virgen nos consiga un corazón lleno de amor y de misericordia hacia nuestros hermanos necesitados de ayuda para vivir con dignidad.